

El anhelo de dar á la frase castellana giros y cortes propios del latin subia de punto en el traductor de la *Eneida*, al interpretar los pasages y escenas de mayor sentimiento, produciendo efecto contrario al que obtuvo el cantor de Dido. Veamos cómo vierte el celebrado pasage, en que Virgilio pinta la cólera de aquella burlada reina:

«Desaventurada Dido!... Agora llegan á ti los non piadosos fados. »Estonçe era licito esto é desçente, quando davas los reales çeptros é tu »diestra mano con la fé prometias á los que dizen que trahen consigo »los dioses secretos de su patria. ¿A quién me subyugué é só cuyo mando los míos puse ombros? Al ome presçedido en edad é ya fecho padre. »E non pudiera yo bien tomar su cuerpo, despedazarlo é aquel con sus »companyas esparcir en las ondas?... ¿E non lo pudiera resçebir, á fierro »tomar dél vengança, é poner en la mesa del padre el fijo Ascanio adobado é fazer lo comiesse por vianda?... Bien sé que la fortuna de la »pelea fuera dubdosa... é fuéselo: ¿qué tema yo moridera ó qué dubde, »pues que matarme querria? Pusiera yo en su flota fuego et finchiera »las playas de lamas!! Los fijo et padre con el suyo amatára linage e mi »mesma sobre aquel lanzára fuego! ¡Oh sol, que con las tus lamas é »lumbres las obras de todas las tierras catas, é tú, Juno, truxama é »bidora de todos estos cuydados, é tú, Echáte, en los caminos de tus vias »lamando en las noches por las çibdades, é vosotras las crueles furias »vengadrises, et los dioses todos, resçebit esta Elisa, que muere con »vuestra dinitad, quitat los males con meresçimiento é los nuestros oit »ruegos... Estonçe vos, oh tirianos, é vuestro linage é todos los venideros que de vos desçendieren, usat de la malquerençia et ponet estos dones con vuestras çenizas. Non sea querençia, non amor entre vuestro pueblo et su pueblo, ne resçibades pacto ó tregua: en tanto saldrá vengador alguno de los nuestros huessos: los habitadores de vosotros persigan á los troyanos agora, en aquel tiempo, en qualquier sazón que las fuerzas los troxieren, é las riberas suyas sean contrarias en mares ó en hondas. Assi lo ruego: las armas á las armas guerreien ellos é sus nietos, é nunca entre nosotros é aquel troyano pueblo en todas las generaciones paz sea nombrada» 1.

Más altisonante y revesado, bien que no menos atento á latinizar el habla castellana, empezaba Juan de Mena el extracto de la *Iliada* del siguiente modo:

1 Cód. M. 17 id., lib. IV. Este y los dos siguientes no fueron conocidos de Pellicer, que solo habla de los tres primeros (*Ensayo*, p. 70).

«Divinal Musa, canta conmigo Omero, locura del soberuio fijo de »Peleo, es á desir Achiles: el qual traxo mortajas tristes á los miserables griegos y asy mismo dió al infernal huerco las ánimas fuertes de »los señores, trayendo los miembros syn sangre de aquellos á los rostros »de las aves ladrantes é los sus huesos al logar syn sepoltura. Aquesto »fasia la sentencia del Sumo Rey, es á saber, de Júpiter, despues que »el esçeprtrigerio Atrides, es á desir Agamenon tenedor del real çeptro »greçiano, senbró por ánimo discorde quistiones de guerras á bueltas con »Achiles, claro por la batalla en fechos, es á saber batallosos. ¿Cuál »Dios fué aquel que mandó á aquestos contender en yra triste?... ¿Cuál »Dios implicó ó inficionó de los griegos de grave mal muribundo y pestilencial...? 1.

En tal manera interpretaba la ternísima y muy celebrada despedida de Héctor y Andrómaca, fijándose sobre todo en la graciosa circunstancia del temor producido en el niño Axtianacte por el aparato bélico del hijo de Priamo:

«Andrómaca, fiel muger de Héctor, demandó coloquio, es á desir, fabla con Héctor su marido; y Héctor pidió allí que le troxiesen al fijo pequeño Anastianes, el qual por aquellos dias era á los pechos de la »que le criaua. Et en tanto que Héctor toma los besos pequeños de la »boca del su tierno fijo, súbitamente espantado é con tremor el infante »boluió las themerosas fases contra los matrinos pechos de su madre, ca »fuya é auia themor de Héctor como estaua armado y él terrible é el »yelmo encrestado de penacho con ala. Despues Héctor descubrióse del »yelmo dorado é luego abraçó al infante entre sus brazos amos y alçándolo en sus manos, dixo tales palabras:—«Ruégote yo, otra vez yo ruego á ty, muy buen Júpiter, que aqueste mi fijo, por el qual yo las tus »santidades adoro, las verdades patrinas, es á desir, de mí su padre rremede et sigua desde estos sus primeros años».—Aquestas palabras dichas, el agro Héctor, siguió las ases de los griegos por las puertas abiertas, y con él de consuno su hermano Paris» 2.

No culpemos á Juan de Mena, ni á don Enrique de Aragon por no haber acertado á dotar sus versiones del espíritu que resplandece en Homero y Virgilio, cuando uno y otro declaran,

1 Nos valemus del cód. T. 130. de la Bibl. Nac., en cuyo fól. XL. iijj. comienza el prólogo del *Omero romançado por Johan de Mena*; el cap. I. de los treinta y seis en que divide la *Iliada*, empieza al fól. XLVIII. v.

2 Cap. XX, fól. LXIII. v., del mismo cód.

al acometer tal empresa, que no era posible traer á otras lenguas las bellezas nacidas en la griega y latina; observacion confirmada en la época mas floreciente del renacimiento clásico y no desmentida aún por los hechos. Error censurable fué sin embargo, aunque hijo del patriótico deseo de ennoblecer y sublimar el dialecto literario de Castilla, el empeño que ambos pusieron en alterar é intrincar, del modo que dejamos notado, la sencilla cuanto ya elegante frase de los prosistas que les preceden; y error tanto más sensible cuanto que llevó trás sí, ya traduciendo, ya aspirando al galardón de originales, muy entendidos escritores, cuyas obras procuraremos quilatar oportunamente. Lícito nos será advertir en este lugar que, áun acusado de los mismos defectos, no adoleció de ellos en tal grado don Alonso de Cartagena, templada sin duda en él la exageracion de los latinistas por los conocimientos que lograba en las letras orientales. Como prueba de esta verdad, tomaremos del libro que tradujo de Séneca, con título de *Los Remedios de los Contrarios de Fortuna*, el siguiente pasaje, cuyo original recordó pasados dos siglos uno de los más altos ingenios españoles:

«Morirás.—Todas las cosas son engendradas só esta condición: lo que comienza, algund tiempo dexa de ser.—Serás degollado.—¿Qué monta más morir degollado que cortado al traves que por feridas de punta de fierro muchas vegadas?—Serás ferido: muchos cochillos serán ayuntados sobre tí.—Non es de curar que seran muchas llagas; car non puede más de una ser mortal.—En tierra estraña morirás.—Todo es un camino para el otro mundo por do quier quel ome vaya.—En tierra estraña morirás.—Naturalmente non ha tierra alguna que sea agena al muerto.—En tierra agena morirás.—Non es peor el sueño fuera de casa que en casa.—Mançebo morirás.—Esta es una cosa que ha de pasar tambien por el mançebo como por el vieio la mesma necessitat del fado que lieva á los vieios.—Mançebo morirás.—Qualquier que allega al término del su fado, vieio muere: non es de curar quanta será la hedat del ome, más quanto término tenga de vida, etc. 1.

Como quiera, dado ya el impulso á los estudios propiamente clásicos; saboreadas algun tanto por los escritores de Castilla las bellezas que encerraban los monumentos de griegos y latinos

1 Bibl. del Escor., cód. T. iij. 4., fól. 198.

«obras poéticas non mucho usadas en estas partes»¹; trasladadas ya al materno idioma las más famosas de sus primeros imitadores; más frecuentes y estrechas las relaciones de la España central y de las comarcas orientales de la Península, no podia ser maravilla que fructificasen aquellos vividores gérmenes en la patria literatura, acaudalada al par con tantas y tan estimables joyas de las letras sagradas. En el vario sentido en que podia mostrarse esta influencia, tuvo significativa manifestacion durante el largo reinado de don Juan II; pero justo es advertir, para evitar trascendentales errores, que si labró en el campo de las ideas, si aceptó no poco las formas gramaticales, cual va demostrado,—alcanzó pequeña parte en las formas literarias y propiamente artisticas, merced á la falta de preparacion y áun al constante anhelo de los traductores que atentos sólo á poseer las materias, ó no se sintieron con fuerzas suficientes, ó no juzgaron necesario el consagrar sus vigiliass á hacer suyos los preciosos ornamentos que daban tan alto valor á la literatura clásica. Cuando vemos reducidas á altisonante é hinchada prosa castellana la *Iliada* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Farsalia* de Lucano y las *Metamórfosis* de Ovidio, y reparamos en que estas versiones son principalmente debidas á ingenios que, como Juan de Mena y don Enrique de Aragon, parecieron tener en su tiempo el cetro de la poesía, forzoso es reconocer que no habia llegado todavia la hora en que se reflejase en las letras españolas el brillo de las formas literarias artisticas, sublimadas por aquellos inmortales poetas.

Ni fuera hoy tampoco racional el pedir á la cultura castellana aquel fruto anticipado: ninguna innovacion verdadera, ninguna trasformacion del arte, cualquiera que sea la esfera en que se realice, podrá nunca producir sazonados frutos, si no tiene iniciacion y desarrollo respecto de la idea que ha de animarla; siendo en tal sentido de alto precio las memorables palabras del esclarecido marqués de Santillana: «Pues non podemos aver aquello que queremos (decia), queramos aquello que pode-

1 Don Enrique de Aragon, *Advertencia prel. al Prohemio de la Eneyda*.

«mos. E si careciésemos de las formas, seamos contentos de las «materias»¹. Este generoso deseo, más fecundo que la simple imitación de formas exteriores no bien discernidas, lejos de ser contrario al natural desenvolvimiento del arte en sus varias manifestaciones, dábale mayor ensanche, enriqueciendo grandemente las fuentes de la erudición y evitando que el predominio de un nuevo dogma literario anulase todas las escuelas poéticas, cuya existencia dejamos reconocida. La utilidad debía ser, y fué en efecto, más directa respecto de la historia, pervertida en la forma que vimos en anteriores capítulos por las ficciones caballescas; y si en las obras de mera recreación prosiguieron dominando los elementos atesorados en los siglos precedentes; si en las producciones de la elocuencia sagrada imperaron única y exclusivamente, conforme á su propia naturaleza, la doctrina y el ejemplo de los Padres, nunca con tan noble afán interpretados, —lícito parece añadir que trascendió también la influencia de la idea clásica al campo de la filosofía, siendo éste sin duda el primero y más principal efecto de los estudios de la antigüedad durante el reinado de don Juan II².

Mas puesto ya delante de nuestros lectores el panorama general que éste ofrece; y reconocidos los materiales que tan diversas regiones se acarrean, veamos cómo contribuyen á formar el edificio que tanta admiración ha producido, aún sin maduro y cumplido exámen, en críticos nacionales y extranjeros.

1 *Obras del Marqués de Santillana*, pág. 482.

2 Véase el cap. XI del presente volumen.

CAPITULO VIII.

LA POESÍA ERUDITA EN LA CORTE DE DON JUAN II.

Carácter general de la poesía y sus relaciones con el estado de la política. —Diversa índole de sus cultivadores. —Diferentes escuelas que representan. —Imitadores de la ESCUELA PROVENZAL. —Trovadores cortesanos. —Don Juan II y don Álvaro de Luna. —Carácter especial de sus poesías. Don Alonso de Cartagena. —Su representación entre los trovadores de la corte. —Sus poesías eróticas. —*Desir* á su padre. —Don Enrique de Aragon. —Su *Arte de trovar*. —Noticia de sus poesías. —Macías el Enamorado. —Juicio de sus cantigas amorosas. —Cultivadores de la ESCUELA DIDÁCTICA. —Fernán Pérez de Guzmán. —Su educación literaria. —Transformación sucesiva de su ingenio poético. —Sus obras didácticas. —*Loores de los claros varones de España*. —*Las diversas virtudes é loores divinos*. —Sus ensayos de metros endecasílabos. —*Las Cient Triadas á la Virgen*. —ESCUELA ALEGÓRICA. —Juan de Mena. —Su representación en la corte. —Sus poemas. —Análisis y juicio crítico del *Labyrintho*. —Triunfo total de la escuela dantesca. —Carácter especial del ingenio de Juan de Mena. —Personificación de las TRES ESCUELAS. —El marqués de Santillana. —Sus poesías eróticas: imitaciones provenzales. —Sus obras didácticas. —Sus producciones alegóricas. —Originalidad de sus poemas didácticos. —Algunas muestras del *Diálogo de Bias contra Fortuna*. —Carácter de sus poemas alegóricos. —Exámen de la *Comedieta de Ponça*. —Imitaciones de Petrarca: —los *Sonetos*. —Originalidad especial de las *Serranillas*, aún como derivación del antiguo parnaso provenzal. —Universalidad de aspiraciones literarias del marqués de Santillana. —Sus imitaciones de los poetas clásicos —de los libros sagrados. —Verdadero carácter de sus poesías. —Resúmen general.

En medio del movimiento inusitado de los estudios que acabamos de bosquejar, natural parecía que las musas castellanas cobrasen nuevo aliento, acrecentando sus ya preciadas riquezas y encaminando sus pasos á la deslumbradora meta que el espíritu